

# LA VOZ DEL PUEBLO

LEMA

SEMANARIO OBRERO

LEMA

LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE BOCA.

Palma de Mallorca.— Domingo 18 de Junio de 1893

EL BIEN NO IMPORTA DE QUE MANO.

PRECIOS:

DIRECTOR: FELIX MATEU Y DOMERAY

CONDICIONES:

AÑO I

España, un mes. . . . . 0'50  
Trimestre . . . . . 1 peseta.  
Número suelto. . . . . 0'10  
PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BALLESTER, 4, PRINCIPAL

Anuncios y comunicados á precios convencionales.  
No se devuelven originales.  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NÚM. 16

## NUESTRO GRABADO

### D. Alfredo Calderón y Arana.

Aunque dispusiésemos de suficiente espacio, sería imposible hacer una biografía completa del ilustre escritor y publicista, con cuyo retrato honramos hoy este número; tales y tantos son los méritos que le adornan.

Pertenece Alfredo Calderón á una familia en que abundan los hombres de talento y de saber, prueba de ello, sus dos hermanos Don Laureano, químico eminente y profesor del Doctorado de Farmacia, y D. Salvador, joven catedrático de la facultad de ciencias de Sevilla, que han alcanzado justo y universal renombre en la esfera de la ciencia.

En 1873 fué nuestro biografiado auxiliar de la secretaria de la Presidencia del Poder ejecutivo, probando, á pesar de lo modesto del cargo que desempeñó, superiores dotes de laboriosidad, honradez é inteligencia, que siempre le han adornado.

Al proclamarse la legalidad de Sagunto y empezar el actual régimen de la restauración, que ri-ge aún los destinos de España, marchó á París, permaneciendo en aquella capital hasta 1883.

Durante estos años, borráronse los vestigios que dejaron su paso por la Universidad Central y por las Corporaciones más doctas de España, en cuyas tareas tomó parte activa con el calor y el entusiasmo que le prestaban sus pocos años y la competencia que á fuerza de estudio había conseguido. En el período de la emigración, sólo conservaban recuerdos de él, sus maestros, sus compañeros, y las personas que con él tuvieron intimidad. Agotado su capital para hacer frente á las vicisitudes de la vida, tuvo precisión, al volver á España, de atender á sus necesidades, con los rendimientos de su privilegiada pluma.

Son conocidísimos y han sido juzgadas con el más entusiasta y merecido aplauso, por la crítica, sus obras tituladas: *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España y Principios del derecho y lecciones de psicología*, en colaboración de D. Francisco Giner. En la actualidad publica, también en colaboración, con el señor Giner una importantísima obra de *Derecho natural*.

Lástima grande que las tareas cotidianas del periodismo le distraigan la publicación de obras, pues desbancaría á muchos de los que se llaman publicistas eminentes, tan prodigiosos es su talento y tan generosas y humanitarias sus ideas.



D. Alfredo Calderón y Arana.

Formó parte de la Redacción de *La Justicia*, desde su fundación, desempeñando el año 1889 el cargo de Director, que tuvo que abandonar por su delicado estado de salud.

Hoy honran sus columnas con la firma de Alfredo Calderón, á más del mencionado periódico, *El Diluvio*, de Barcelona, *El Mercantil Valenciano*; *La República*, de Bilbao; *La Crónica Meridional*, de Almería y *La Unión Democrática*, de Albacete.

Ha hecho oposición á las cátedras de Santiago, Oviedo y Salamanca. No ha ganado ninguna, con la particularidad de que, de la segunda hubo de retirarse haciendo una protesta por los manejos del tribunal, y en las últimas, llegó á tal punto el tribunal, que á poco si no le aprueban los ejercicios.

¡Que honra para los hombres que iban á juzgarle!...

Es uno de los mejores escritores de España y son pocos los que se encuentran á su altura.

El mal estado de su salud y la repugnancia que le inspira todo lo que sea exhibición, hace muchos años que le han alejado de toda clase de círculos, pasando á veces en su casa meses enteros sin ver la calle.

Cuando ya tenía mos escritos estos ligeros apuntes recibimos la fatal noticia de que había sido reducido á prisión, con motivo de unos artículos publicados hace tiempo en *El País* de la Habana, sobre los cuales recayó sentencia con denatoria.

Mucho sentimos tan funesto percance y hacemos votos para que semejante estado cese cuanto antes, pues como la generalidad, o pinamos que tales delitos son una mengua para nuestro Código y una vergüenza nacional.

## SOBRE EL GRAN PROBLEMA

DE NUESTRO SIGLO

y la defensa de la libertad, la pobreza y la justicia

En la revolución de Francia vereis una cosa análoga, porque hechos análogos traen consecuencias parecidas; cuando ésta, después de su período demoledor, entró en el de reparación, he aquí lo que sucedió; el pueblo, que á costa de tantos sacrificios había conseguido sus derechos, vió que para ejercerlos necesitaba comprarlos, y de esta injusticia nació el socialismo, que hizo estremecer á la clase media, porque venía á ser el castigo de sus crímenes.

Señores: sin ánimo de violentar las analogías, puedo decir que al pobre aún le falta mucho para estar en el pleno goce de sus derechos, á pesar de la aparente libertad que se le otorga; bien sabido es que está despro-

visto de recursos y de influencia, retraído, porque hasta la miseria le entorpece y le acobarda, que no hay cosa que acobarde más que la miseria; aún no ha pasado á habitar las regiones serenas de la libertad, donde las almas que en ellas entran deben sentir un goce que recuerda el de aquellos seres, que de claridades en claridades vagan por aquel Océano, destino que la Providencia al justo tiene deparado.

Late el corazón desbordado y tumultuoso, y el pecho se levanta agitado á impulsos de generosa indignación cuando se piensa en lo que pasa en ciertas oficinas del Estado. Decid al pobre que penetre en alguna de las antedichas oficinas, y un escalofrío conmovió todo su ser, á la vez que le hará retroceder conmovido, y lo primero que os contesta es lo siguiente:

—¿Para qué he de ir á pedir justicia allí donde ni aun se dignan escucharme? ¡Vano intento! ¡Infeliz! Si los vientos de la influencia no agitan sus negocios, inertes se quedarán como las hojas del árbol en serena calma; y es justo esto? ¿por que ha de ser menester para el despacho de los negocios tantas recomendaciones? Porque hay mucha miseria en el mundo: el que se impone un cargo, ¿no está obligado á desempeñarlo con la puntualidad que la buena conciencia recomienda? ¿Hasta cuándo se ha de estar explotando á la humanidad de un modo tanto más inicuo cuanto que se hace con todo el abuso de atribuciones? ¿Pues qué, cuando yo, como médico, me encargo de la asistencia de algún enfermo pobre, ¿necesito que se me recuerde mi obligación á todas horas y momentos? ¿Sofistas miserables los que abusáis del pobre tan infamemente, abandonado con redoblado paso los locales que con vuestra presencia deshonrais, y pasad pronto á ocupar otros más dignos de vuestro mal comportamiento, que la patria os quedará por ello agradecida!

Y en las quintas, ¿qué es lo que con el pobre pasa? Mi pluma no se atreve á penetrar en tan inmundo lodazal, y por eso aquí hace punto.

Y aún os atreveis á hablar al pobre de su libertad! ¿hasta cuándo ha de durar ese sarcasmo que no tiene calificativo en el idioma de la que fué Patria de hidalgos? ¿Libertad llamáis á los imperativos caprichos del potentado que obliga á aquel desvalido á someter su voluntad al férreo círculo de su anteojo? ¿Y decís que el pobre tiene libertad! ¿Libertad el infortunado jornalero que en enrarecida atmósfera sigue los acompasados movimientos de una máquina de un modo casi tan fatal y automático como ella los ejecuta? ¿Libertad el que, llegando á su casa rendido de cansancio, ni aún puede tender una mirada hácia las regiones donde se albergan las almas dignas de tan feliz morada? ¿Tiene libertad el que por intuición sabe que mientras sus condiciones no mejoren, despojándose del peso de su miseria é infortunio, jamás podrá remontar el vuelo á ese cielo donde esplendoroso brilla el sol de la verdad? ¿La tiene acaso ese sediento viajero del desierto de la vida, que con ansia busca el sereno lago donde apagar su sed y no lo encuentra; por todas partes falaces espejismos que le desvanecen, le ofuscan y confunden? ¿Libertad, el que, escaso de medios de educación, y débil por ende en timón de la reflexión, se halla en el proceloso mar del mundo, á merced del vendaval de las pasiones, y sin que aparezcan á su vista las playas de la caridad desde que el Cristianismo parece haber huido de la tierra?

¡Ah, infeliz! Si el calor de la luz vivificante del Calvario no despoja las nieblas del entendimiento de los hombres, á la vez que funde los círculos de hierro que aún te oprimen con engaño, no tiendas anhélante á otra parte tu mirada, porque sólo hallarás las regiones tenebrosas del excepticismo y de la duda, padres de ese monstruo de cien cabezas, y cuyo despiadado nombre es... egoísmo.

¿De qué le sirven al pobre los derechos que la ley le otorga, si el rico se le impone por la fuerza de las circunstancias? No encuentro, para evitar esto, más que dos medios que obren á la vez: severas leyes contra los impositores de sus caprichos y la regeneración de

costumbres por medio de la persuasión y la moral, á la vez que se mejora la suerte del pobre. ¡Si á oídos de los reyes pudieran llegar todas las quejas de sus pueblos! ¡Desgraciados, que ni aun pueden hacer todo el bien que sus buenas almas quisieran por las razones que da Fenelón en su *Telemaco*.

¿Cuáles son los mejores medios para la resolución de ese gran problema social de la miseria? A mi corto entender, dado con la lealtad sincera de quien se conduce de ajenas desgracias, surgen dos medios: Primero, plena libertad de asociación en los obreros para que ellos escogiten los medios propios para su defensa en la desgracia por medio de asociaciones filantrópicas y económicas, y, segundo, caridad por parte de los potentados, amplias en todas sus esferas; es decir, en reunión, libertad y fraternidad, palabras ya pronunciadas por el gran mártir del Gólgota diez y nueve siglos há.

No lo dudeis; el Cristianismo ó los Gobiernos que en él se inspiran, están llamados á resolver la gran cuestión social, ¿y queréis saber por qué? Pues no es solamente por ser la religión de caridad, es porque además su moral tiene por base los instintos y sentimientos de la humanidad, de este armonioso ejercicio no puede menos de resultar el progreso, porque el estudio de la historia de aquella nos enseña que el progreso verdadero ha consistido siempre en acercarse el hombre á las leyes naturales, y todo lo que de ellas le aleje es barba-rie. Desgraciadamente, la humanidad no ha seguido siempre ese camino, porque las pasiones de los unos y las pasiones de los otros, ha estorbado el triunfo de la verdad y de la justicia, y lo retardará aún más mientras la educación de los pueblos se aleje de los fines del Creador y de su moral y su doctrina, porque ningún filósofo ha podido darlas más en armonía con los buenos instintos y sentimientos de los hombres.

TOMÁS ESPAÑA.

Médico de Toro (Zamora)

(Se continuará)

## SUBLATA CAUSA

Motivo de escándalo y censura es para muchos la acrimonia y dureza de lenguaje con que suelen algunos obreros en sus meetings y reuniones, manifestar sus quejas y formular sus aspiraciones.

Espíritus superficiales, hipócritas ó ignorantes, les indigna y enfurece aquellos calificativos de ladrones, zánganos, parásitos, sanguijuelas, y demás metáforas tanto sabidas y por el uso consagradas, que ordinariamente salpican los discursos de las clases desheredadas; pero, sumidos con embrutecedora molición en el lecho de una consuetudinaria *ignora ratio*, no reparan ni indagan si en el fondo de tan acres acusaciones se agita y mueve alguna verdad, si hay alguna razón, algún motivo que pueda, no solo explicarla, sino hasta justificarla; si real y verdaderamente han llegado las clases acomodadas y directoras á tal olvido y descarrío de los deberes sociales, que constituyen uno de aquellos momentos supremos en que, según la frase del Evangelio, *el escándalo se hace necesario*, para sacudir el pensamiento y despertar la conciencia y con eficacia solicitar la atención de la sociedad, hácia los males que corroen sus entrañas, y lo necesario y urgente que es aplicar los remedios, por heroicos y radicales que sean, que la gravedad de las circunstancias reclaman.

Si; lo preciso y conveniente es, en vez de lamentos y geremiadas y mutuos reproches que á nada bueno y útil conducen, que las clases pudientes y ricas bajen del pedestal de su necio endiosamiento, se despejen de susceptibilidades tan ridículas como afeminadas, coloquen su exaltado amor propio, como quiere Gonzalez Serrano, debajo de la suela de sus zapatos; y en lugar de sentir unicamente el insulto, la ofensa, el agravio, lo que podemos llamar parto material, *bruta*, de la expresión, vean con ánimo tranquilo y libre de toda preocupación, si el robo, la estafa, el hurto, el fraude, el engaño, la mala fé, se han generalizado de tal manera en la esfera de las relaciones económicas, que lo extraño y peregrino sea hallar la honestidad, la lealtad, el trabajo, la virtud, la probidad, el derecho, la previsión, el ahorro, el sacrificio, como raíz y fundamento de la riqueza material, de esos capitales y de esas propiedades para las cuales se pide luego tanto respeto y consideración.

Pues que; tan menguados de entendimientos y agenos de sentido moral hemos de estar, que solo hemos de reprobar y condenar, que solo hemos de tratar de ladrón al que sin la voluntad de su dueño, se apodera de lo ageno por aquellos medios groseros, burdos, detestables que la ley prohíbe y pena de un modo claro y expreso?

Pues que; el empleado que se hace rico después de gastar cada mes el sueldo de todo el año; el comerciante que llena sus arcas con el dinero defraudado al Estado, ó engañando á sabiendas al particular dándole por bueno un género malo después de cobrarle doble, triple, lo que pueda, de su verdadero valor; el propietario que arrienda sus tierras por un precio superior al producto que le consta no pueden dar, y sin que la conciencia le remuerda lo más mínimo, es causa de la ruina y miseria del colono; el dueño de fábricas ó de minas que obligan á sus trabajadores á surtirse de géneros de vestir y artículos de primera necesidad en los establecimientos por ellos sostenidos, para villanamente poder más y más explotarlos, ¿que son sino verdaderos ladrones á quienes cuando menos debería la opinión pública castigar con el estigma de su execración?

Y el abogado que, sabiéndolo, defiende una injusticia y con habilidad y talento procura hacerla triunfar; el médico que más se cuida de tener enfermos que de curarles; el sacerdote que atiende más al regalo de su cuerpo que á la salud de las almas; el profesor de enseñanza que trabaja mucho para conseguir crecidos sueldos y muy poco para enseñar á sus alumnos; y el farmacéutico, y el ingeniero, y el artista, y el militar, y el literato, en una palabra, todos los que sin escrúpulo alguno constituyen su profesión convirtiéndolas en nuevas máquinas de hacer dinero, dando no ciencia y arte, sino moneda falsa en cambio de oro de buena ley, ¿que hacen sino engañar, estafar, robar entera y miserablemente á los individuos y á la sociedad?

¿Y que diremos de las numerosas é ingentes fortunas labradas por medio de la especulación, el juego y el agiotage, «nueva industria cuya base y fundamento único es el azar, que se distingue de las demás en que el individuo puede ganar y ganar á veces mucho», pero que á la sociedad nada aprovecha, y que se mueve anchamente por los aledaños del Código penal» (Azcarate), cuando «en muchos casos solo puede diferenciarse del robo en que no hay violencia, pero del hurto en que la autoriza la ley?» (Arenal D.<sup>a</sup> Concepción).

¿Qué pensar del que entroja los sobranes de hoy para explotar las carencias de mañana; de esos llamados *middlemen*, ó sean, clases intermediarias, cuyo poder y desarrollo inquietan á no pocos economistas y hombres de Estado; de estos sindicatos, de esos *hombres de negocios* que solo buscan concesiones y

monopolios al suyo solo atentos, y que no obedeciendo á más ley que á la de la ganancia, oprimen cuanto pueden á productores y consumidores, hacen todo lo posible porque en sus manos aumente el precio de las cosas y nada porque aumente su verdadero valor y utilidad, y no escrupulizan lo más mínimo en sacar provecho de todos los vicios aunque tengan que escarnecer todas las virtudes?

¿Qué de los horribles estragos que en nuestros días produce la codicia y la usura, de ese escandaloso afán de muchos poseedores de dinero que por multiplicarlo, poco ó nada les importa tener que estrujar á sus semejantes?

¿Como hemos de calificar, por otra parte, á esa falange tan corrompida como corruptora de vagos, ociosos y holgazanes, que porque tienen dinero bien ó mal adquirido se creen exentos del deber de trabajar, cuando S. Pablo ya dijo que *el que no trabaja que no coma*; que después de no producir cosa alguna consumen en una comida sola más valor del que necesita para alimentarse y vestirse durante un año, y en cosas de puro lujo, en frusterias y trivialidades innecesarias á más de inútiles ó perjudiciales, ó en alimentar repugnantes vicios y nutrir depravadas pasiones, gastan, despilfarran, destruyen arrebatándole al patrimonio social, con gran perjuicio de la humanidad, gran parte de las riquezas, hijas solas de penosos esfuerzos y terribles sacrificios humanos? ¿Son por ventura otra cosa que zánganos y singuijuelas, que verdaderos vampiros de la sociedad que trabaja, suda y produce?

Y á los que toleran y sancionan con su silencio, cuando no con sus aplausos, á tantos modos de adquirir y gastar, á tantos criminales modos de vivir severamente condenados no por su sutil y quintaesenciada moral, sino por la más sencilla y elemental, por aquella que está al alcance del más vulgar sentido común; y en cambio se les crispa los nervios y se alborotan porque algunos infelices obreros, incapaces de robar nada á nadie, pero obcecados por las iniquidades de que son y han sido víctimas, caldeados sus ánimos por el fragor de la lucha en que se hallan empeñados, enloquecidos por mil sufrimientos y dolores, y desesperados por la tenaz resistencia que á su mejoramiento oponen desenfundados egoísmos é inhumanas pasiones, se expresan á veces con sobrado fuego, cometen algún error y exageran un poco cuando con espontaneidad y viril energía pretenden llamar en propiedad llaman muchas veces *al pan pan, y al vino vino*; ¿como calificarlos digo sino de hombres de abyecta conciencia y de viles sentimientos, impotentes para todo bien y obligados cómplices de todo mal?

Lejos de mí ánimo el querer coartar los verros, faltas y exageraciones en que pueden incurrir y de hecho incurrir algunas veces las clases trabajadoras. Lamentamos tanto como el que más, que olviden con frecuencia que hay propiedades y capitales realmente dignos, legítimos, honrados; que á más de ser hijos únicamente del trabajo, de la privación y del ahorro, saben sus dueños unir íntima y solidariamente la pública con la propia prosperidad, haciéndose por consiguiente dignos en justicia de toda consideración y sagrado respeto. Lamentamos tambien que pretendan algunos limitar el concepto del trabajo al solo esfuerzo físico, muscular, mecánico, material; que tengan por obreros solo á los que trabajan con las manos, y por burgueses, esto es, por holgazanes é infames explotadores del régimen social, «al que nos educa y nos instruye, al que se desvive por agrandar el campo de la ciencia, al que por el arte y la poesía nos inflama el corazón y nos eleva el alma, al que nos libra de la enfermedad y de la muerte y al que nos secunde contra la injusticia, al que nos rije, en fin, y administra los comunes intereses, ya en la cumbre, ya en las bajas regiones

del Estado». (Pl y Margall). Y es que no sabéis, ignoran por su falta de cultura intelectual ¿cuantas victimas hace el estudio, y cuantos mártires cuenta la ciencia. No es maldad, no es ingratitud de los trabajadores; no; sino que desconocen que gracias á los sacrificios y generosa sangre de esas victimas y de esos mártires ha crecido y crece frondoso el árbol del Progreso y de la Civilización humana.

Lamentables, sí, son estos y otros análogos verros de los desheredados de la fortuna.

Pero cuando se piensa que los maravillosos adelantos mecánicos de nuestro siglo, no han hecho más que aumentar el bienestar de la clase media y permitir que algunos industriales y comerciantes hayan podido acumular grandes fortunas, «hayan podido ganar millones de pesos mientras que hace cincuenta años solo hubieran ganado unos cuantos miles» (Sanz Escartin), y que en cambio la situación del obrero haya mejorado tan poco, que autoridades del peso de Thorold Rogers, catedrático de Oxford, se inclinan á creer, después de consultar su sin número de archivos y de documentos públicos y privados, que la condición del trabajador de los siglos XIV y XV era preferible á la del proletario del siglo XIX.

Cuando se recuerda el aumento colosal de riqueza que cada día realiza el género humano, aumento, que según un célebre estadista inglés, Mulhall, asciende á 825 millones de pesos anuales en los Estados Unidos, á 375 en Francia, á 325 en la gran Bretaña, á 200 en Alemania, y á 725 en los otros países, pero que según Mr. Gladstone asciende á muchísimo más, pues calcula, este conocido hombre de Estado, que solo en Inglaterra se acumulan año tras año 600 ó 700 millones de libras esterlinas en riqueza que él llama irresponsable, entendiéndolo por tal aquella á que la ley no alcanza, que no la gasta el dueño y permanece desconocida de la sociedad; cuando se ve en medio de tanta abundancia á millones de infelices, hambrientos, desnudos, por completo extraños á los gozes, comodidades y beneficios de la civilización á cuya vida y desarrollo han contribuido con el sudor de sus honradas frentes, sabiendo que si solo el oro y el trabajo que este oro retribuye, se dedicara á fabricar objetos útiles, Dios sabe cuanto aumentaría el bienestar y cuanto disminuiría la miseria en este mundo. «(Laveleye); cuando se observa espectáculo tan infame, contraste tan inhumano, tan vil, tan injusto, ¿á que maravillarse y sorprenderse del lenguaje y amenazas de los obreros, de sus odios y de sus iras, de sus tumultos y motines, ni aun de sus bombas explosivas y de sus teas incendiarias?»

Piensen las clases acomodadas que hoy sería y supina ignorancia, inaudita terquedad ó inicua mala fé negar la evitencia de los males y sufrimientos de las clases proletarias. Los informes presentados por los inspectores de las fábricas, las medidas diversas adoptadas por los gobiernos de distintos Estados para mejorar la suerte de los obreros, lo mismo que sociólogos, jurisconsultos, economistas, principios de la Iglesia modernos, hombres, en una palabra, que por los profundos estudios que de la cuestión social han hecho, por sus virtudes y posición elevada que en la sociedad ocupan no pueden ser para nadie sospechosos, reconocen la existencia de aquellos males, y la justicia y necesidad perentoria de remediarlos.

Y si estos testimonios no bastan aun para llevar el convencimiento á su ánimo, ahí están la señora Weltstein-Adelt, esposa de un conocido médico, y Monsieur Goehre, sacerdote y secretario general del Congreso socialista evangélico, quienes, persuadidos de que solo viviendo entre los operarios podrían con verdadero conocimiento de causa apreciar sus miserias, sus virtudes y sus vicios, con valor digno de todo aplauso entraron de simples y desconocidos trabaja-

dores, élla en las fábricas de hilados de Sajonia, él en las de maquinaria de Chemnitz, y después de haber compartido con sus compañeros todos los trabajos, molestias y privaciones, no han podido menos que exhalar penetrantes gritos de dolor ante tanta desdicha y penalidad, al par que consiguan palabras de estimación y de respeto para las nobles aspiraciones que encierraron, en dos obras que independientemente han publicado, *Tres meses como trabajador de fábrica*, y *Tres meses y medio como obrero fabril*, llenas de datos estadísticos y concienzudas observaciones.

Piensen, ei, los que tanto se irritan, censuran ó temen las exageraciones y desplantes de los que trabajan mucho y comen poco, que es un absurdo y un escarnio, en medio de la abundancia y de la riqueza, en medio del lujo y de la ostentación de la actual sociedad, pedir y esperar prudencia y resignación al que padece hambre y frío, habiendo ilegallo á saber y conocer que si es bueno que se produzca mucho, es mucho mejor que se distribuya conforme á las leyes eternas de moral y de justicia.

Que es una insensatez, una necedad solicitar consideración y amor de séros á quienes se ha insultado, despreciado, escarnecido, tratándolos en la práctica de la vida como si fueran de distinta casta y especie, después de haberse proclamado la absoluta identidad de naturaleza, y en leyes, códigos y constituciones consignado la completa igualdad de derechos y condiciones, y la fraternidad más amplia y verdadera entre todos los hombres.

PEDRO FERRER.—ANDRAIX  
(Se continuará).

SECCIÓN REGIONAL

D. Pedro Pascual, director de «La Bandera Roja» inserta en su semanario correspondiente al sabido último la siguiente:

CARTA DEL INTERIOR

Don Félix Mateu y Domeray:

Muy señor mío: Habiendo llegado á comprender que á V. no le anima la idea de arrojarse sobre los asuntos que hasta ahora han sido objeto de discusión por nosotros, sino que cada día inete más y más en un mar de confusiones á los lectores del periódico que dirige, y viendo tambien las formas poco correctas que usa, muy impropias, por cierto, de personas amantes de discutir con lógica y seriedad los principios y procedimientos del ideal que persigue la clase trabajadora, me encuentro precisado á decirle que por mi parte queda cerrada la polémica.

Empero, si públicamente y en un local en el cual puedan entrar toda clase de personas, sin distinción de color en las creencias políticas, quiere V. atacar las doctrinas que «La Bandera Roja» propaga, dispuesto estoy á defenderlas, y á este efecto podríamos nombrar dos amigos por cada parte para que relatasen el acta que encerrase las fórmulas con que debiera de llevarse á cabo la discusión.

Sé, sin necesidad de que nadie me lo diga, que defender el Programa del Partido Socialista y demostrar lo conveniente que es la Asociación de Resistencia para aminorar el peso de la explotación que con los trabajadores se ejerce, que es empresa superior á las fuerzas y que requiere de más aptitudes que las mías; no importa: cumpliré como buen hombre hasta donde me sea posible, y si llego á ser arrollado, sea por la fuerza de las circunstancias, sea por la debilidad de mis pertrechos de combate, exclamaré con la sonrisa en los labios y la satisfacción en el pecho: ¡Vencido, pero no humillado! Y entonces, el pueblo se satisfecho y justo, el auditorio imparcial, que falle, y á su fallo ambos nos someteremos.

Queda á sus órdenes s. a. c.

PEDRO PASCUAL.

Palma 7 de junio de 1893.

Veamos, si nos es posible, como verdadera obra de misericordia, volver la razón al director de «La Bandera Roja» que tan ofuscada la tiene.

De ex-proceso hemos transcrito intraga toda su carta para que cuantos nos lean puedan hacerse cargo del verdadero estado mental, del que á pesar de todo no podemos por menos de considerar buen amigo, aunque en nuestro humilde concepto, el fanatismo peridistricosocial le haya ocasionado lesión en sus facultades mentales.

Calculábamos de antemano, que «La Bandera Roja» no representaba en el estadio de la prensa Agrupación, Federación ó Comité alguno de esta capital, por lo inflexivo en las contestaciones y por los trasnochados argumentos que aducía en su defensa, conjunto abigarrado de incongruencias, lleno de lamentables confusiones entre la cuestión de principios y la de procedimientos que, casi puede decirse, ha consumido la totalidad de los asuntos debidos.

Pero, la carta transcrita del interior nos da la cabal seguridad de que D. Pedro Pascual ha partido por el eje la cuestión y la que debiera ser en fin, objeto de discusión entre dos entidades colectivas que persiguen un mismo fin, pero, por distinto camino, se convierta en manos del Sr. Pascual en asunto puro y simplemente personal.

Como que de la abundancia del corazón habla la boca, nunca en mejor ocasión que en esta, vemos confirmada aquella preciosa sentencia, en que se retrata de cuerpo entero el Sr. Pascual en su Carta del interior.

Si no considerásemos á nuestros lectores bastante penetrados en nuestro favor de cuanto venimos exponiendo, y con sobra de inteligencia para formarse juicio exacto de cuanto ha motivado nuestra polémica, empezáramos por analizar, desmenuzando uno á uno los conceptos de la famosa carta en la que D. Pedro Pascual cita á nuestro director, D. Félix Mateu y Domery á tremendo y descomunal combate, para que, como en los ya pasados á la historia, juicios de Dios, decidiera la suerte parlamentaria del que tenga más pique, de la bondad ó impureza de las doctrinas que «La Bandera Roja» propaga.

Si la polémica empezó sobre la conveniencia ó inconveniencia de la huelga de zapateros de Luchmuyor; sobre los injustificados ataques á los republicanos, y en especial contra los de Palma; casi y sin casi personísimos) acerca de las incorrectas frases y epítetos á los industriales, patronos etc. de *ladrones y hombres de negra conciencia*; y sobre lo más grave aún, del tratamiento de *poltrido, crapuloso, carne en estado de putrefacción*, etc. dado á un ex-compañero suyo por 75 pesetas miserables: ¿dónde está la cuestión de principios? ¿dónde la doctrina que propaga «La Bandera Roja» como no sean las de difamación, no contra tan solo de aquellos que apellida burgueses, sino hasta de sus mismos compañeros?

Bién ha hecho el Sr. Pascual presentarse él solo como único desafiador de entuertos y retar personalmente á combate á quien ni siquiera le consta que se hay metido con él, para salvar, al menos en parte la responsabilidad periódica del semanario que dirige y discutir de sus desaciertos las agrupaciones ó sociedades obreras que en una ú otra forma contemporizaban con su publicación!!!

Si las doctrinas que propaga «La Bandera Roja», son, las que nadie puede negar ser, las que hemos denunciado; ¿á que reta el Sr. Pascual á nuestro director? ¿A discutir estas doctrinas? Es á decir, según afirma D. Pedro Pascual en su renombrada carta, extractado en lo posible su primer párrafo: *que comprendiendo que á D. Félix Mateu no le anima la idea de arrojar luz*, (hubiera podido decir tierra) *sobre los asuntos que hasta ahora han sido objeto de discusión* (¿los de la difamación?) *sino que de cada día mete más y más en un mar de confusiones* (V. si, Sr. Pascual, que se mete en un océano de infundios) *á los lectores del periódico que dirige*, (de los cuales el Sr. Pascual debe ser precisamente, su Guesde, su Lafargue ó su Marx) *se ve precisado á decretar queda cerrada la polémica*; pero después compadeciéndose, ó arrepintiéndose de no haber vengado bastantemente á su ex-compañero B.B., vuelve sobre el acuerdo y en otro Don Quijote reta á D. Félix Mateu, para que de la manera más sencilla nombre dos padrinos, es decir dos amigos, para

que en unión de otros dos, (nada, la concertación de un duelo) *redacten un acta y en un local, públicamente y ante toda clase de personas sin distinción de color en las creencias* (la ciencia ya ha dicho que no existen los colores) *empiece el pugilato, y si el Sr. Pascual es arrollado por la debilidad de sus pertrechos de combate*, (nada, lo que decíamos, al Circo como dos antiguos gladiadores) *caerá sobre la arena con la sonrisa en los labios y la satisfacción en el pecho*; pero si, por las fuerzas de las circunstancias, como él dice, en vez de ser el Sr. Pascual el arrollado es nuestro director ¿dónde le queda la sonrisa á D. Félix Mateu, ni mucho menos la satisfacción?

Vamos, Sr. Pascual; los que seguimos á nuestro director, no queremos verle arrollado, ni podemos creer que los que V. dirige le hayan podido aconsejar se expusiera V. á representar tan triste papel tampoco, de que le arrollen á V., y mucho menos por causas como las que motivan estas líneas.

Sin embargo, y basta de bromas, aunque nosotros consideramos que D. Pedro Pascual ha querido también tirar su canita al aire, y en un momento de buen ó mal humor (porque ahora corren humores malos y se suceden las muertes repentinas) ha querido *partirnos el labio á nosotros con su alegórica carta del interior; pour ríre*; debemos formalizarnos un poco, porque los suscriptores que nosotros tenemos, todos pagan religiosamente su suscripción, no para leer necesidades, sino, para entretener su espíritu con los modestísimos escritos de redacción que como nuestros poco valen, con los de las eruditas personas que constantemente nos favorecen y nos honran con sus firmas; no como algunos de «La Bandera Roja», que según ella mismo nos dice en su draconiana advertencia de su cuarta plana: *Hay en esta ciudad algunos caballeros que reciben periódicos meses y meses sin pagarlos, cansando á sus cobradores, pasándose de su trabajo y el de todos aquellos que cooperan con el suyo* (esto es denunciado) *á su publicación*, etc. etc. en fin, que si no aflojan la mosca, los pondrá á la perrera.

¡Qué desencanto! Nosotros creíamos que «La Bandera Roja» se sostenía por las subvenciones de las Sociedades de resistencia, y ahora vemos que tiene varios tipos como suscriptores que la roban el fruto de su trabajo; (he aquí otra cuestión que deberíamos dilucidar porque el trabajo que resulta inútil no debe pagarse) y desseguro que no lo contarán por burla, porque ya en otra ocasión «La Bandera Roja» sacó á la vergüenza pública á un infeliz suscriptor que no pagaba y después resultó que no recibía el periódico.

Formalizándonos, pues diremos, que no comprendemos el batiburrillo de «La Bandera Roja» por que ya no sabemos si esta publicación es ella, ó si es D. Pedro Pascual; porque mientras en su número 42 estampa lo siguiente, refiriéndose á su ex-compañero B. B.

Al acordar la publicación de este hecho en la prensa obrera, lo hacemos para que nuestros amigos y enemigos vean que queremos sacar á la superficie todo lo podrido que hay entre nosotros, y que no consentimos ninguna clase de privilegios.

Y en su último número publicado entresicamos estos sabrosos párrafos.

Todo lo que va dicho de los demás tipos, puede aplicarse al propietario. Toda la infamia de la sociedad puede a notonarse sobre él, porque él es responsable único de todo el mal. Cuando en mitad de la calle veáis un mendigo que *importuna* á los transeuntes, un ratero que se escabulle á todo correr con el pañuelo robado, un borracho que escandaliza, un asesino que hiere, un suicida que se mata... cualquiera de esas cosas, en fin, que provocan la indignación del vulgo, tened lástima profunda para el misero que todos persiguen y mirad con vuestro odio aquel brillante carruaje que vuela por el empedrado sin que ni la curiosidad logre detenerle: dentro de él vereis al propietario es decir; vereis á un panzudo y coloradote señor con cara de pasuca, que viene á dar un vistazo en su fábrica; ó á un elegantísimo y bello joven que perfumando el aire con los aromas de su tocado acude á la cita que linda casada le concedió en el sarao la noche antes; ó á un adoles-

cente, tísico y gastado por la orgía perpetua á los quince años... Si él, cualquiera de éstos es el propietario.

Es preciso odiar, odiar con el alma entera las instituciones burguesas que para ensalzar al capitalista engendran toda suerte de crímenes é iniquidades, haciendo, á conciencia de que lo hacen, una viva alegoría de lo que un infierno puede ser, de la vida de la humanidad; es preciso que el hombre, á quien la educación regeneraría, suprima por virtud de leyes tan severas como justas la posibilidad de la infamia; es preciso que no haya ladrones, ni adúlteras, ni prostitutas... que no haya plagas sociales; pero como aunque fuese hacedero suprimir todas sin tocar al propietario, éste, como raíz viva, tornaría á engendrarlas con más vigor y abundancia, de ahí que el camino y el trabajo de la redención social se acorten si todos los esfuerzos del socialismo no se dirigen á una para suprimir al propietario, raíz de todos los males.

Es á decir que; el ratero que roba el pañuelo, el borracho que escandaliza, el asesino que hiere, un suicida que se mata... cualquiera de estas cosas en fin que provocan la indignación del vulgo; deben causarnos *lástima profunda* para el misero que todos persiguen, y debemos reconcentrar nuestro odio contra el panzudo y coloradote señor que va en brillante carruaje; y en corroboración de que «La Bandera Roja» piensa así, es porque, en vez de mirar con *lástima al infeliz compañero* que en momentos como los que cita faltó á un deber sagrado, malversando 75 pesetas, lo pone á la piqueta de la vergüenza, cruelmente lo difama, y trata de que le falte el pan y el agua en ambos hemisferios, la legítima publicación obrera que no quiere ser burguesa, y defiende con los dientes el capital, y después de haber tratado de *ladrones* á los que no pagan la suscripción aun después les amenaza con la muerte moral en la perrera.

¿Es esto serio? ¿Es esto correcto? ¿Pueden los obreros que dice representan estar conformes con semejantes procedimientos?

¿Es á espectáculos de esta clase que D. Pedro Pascual convida á nuestro director?

¿De este modo forma «La Bandera Roja» las instituciones obreras?

¿Ignora «La Bandera Roja» que, los obreros baleares tienen más sentido práctico del que ella hasta ahora ha demostrado poseer? ¿Cree por ventura «La Bandera Roja» que no hay más obreros en Mallorca que los pocos que aun hoy puedan seguirla?

Confiese D. Pedro Pascual su error; manifieste con letras de molde, porque en letras de molde injurió aquellos agravios, que se equivocó en los procedimientos al tratar como lo hizo de *mercenaria* á nuestra publicación, de *ladrones y hombres de negra conciencia* á todos los patronos, fabricantes é industriales en general y á su misero ex-compañero de *podrido, crapuloso*, etc. y entonces, de buena fé creeremos que esta curado de aquella monomanía y ya que al parecer trata de regenerar á todas las clases sociales en general y á la obrera en particular, se ha regenerado ella la primera.

Déjese para entonces el cortar la polémica en mal hora por ella empezada, y una vez cumplida la penitencia á su condigno pecado, entraremos de lleno en la discusión de principios que una vez analizados puede no sean otros que los democráticos republicanos, por los cuales late el corazón de un pueblo entero.

Plantéese la forma de gobierno á la que ya todo el mundo aspira, y después en su natural desenvolvimiento tendran justa realización práctica las sacrosantas aspiraciones de la sufrida clase obrera.

## SECCIÓN TELEGRAFICA

(DE EL DIARIO DE PALMA)

Madrid 13.

En la Coruña, donde había renacido la calma, de nuevo se han excitado los ánimos con motivo de haberse ordenado el cobro de los débitos por consumos de los meses de Abril y Mayo últimos.

Han contribuido á indignar los áni-

mos el rumor referente á que se haya dictado auto de prisión contra los individuos que forman la junta de defensa de aquella capital.

Resulta que el juez instructor se ha puesto enfermo, como también el juez municipal, por cuyo motivo no puede seguirse la causa.

Los corufeses han resuelto formar nuevas juntas de defensa en el caso de que se proceda á su detención.

La junta de defensa ha publicado un manifiesto excitando á la defensa, fundándose en que se les arroja el guante y hay que recogerlo.

Dícese que entre los corufeses han ocurrido la voz excitándoles á que no paguen los tributos al Gobierno, sino á la Junta de defensa.

Madrid 13.

Asegúrese que en breve se publicará el manifiesto del partido nacional; se añade que el inspirador de dicho partido, el General Borrero, se agita mucho actualmente.

Madrid 14.

Los ministros celebraron anoche un Concejo con objeto de tratar de un asunto delicado, cual es, haberse recibido telegramas de Segovia, Guadalajara, Avila, Toledo y otras poblaciones manifestando que los abogados se han declarado en huelga, obligando á los tribunales á suspender los juicios. Después de una larga discusión se acordó que los tribunales se trasladen á los puntos en donde haya abogados que puedan defender los juicios. El señor Sagasta está muy disgustado con motivo de este conflicto.

DE LA «ULTIMA HORA»

Madrid 16 (11-30 m.)

Los Abogados de León rechazan la huelga que sostienen sus compañeros en varias poblaciones, causando graves perjuicios á los clientes.

Siguen recibiendo adhesiones de muchos abogados sobre las reformas del señor Monteros Ríos relativas á partidos judiciales.

El entierro del Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos se verificará el domingo con gran pompa y solemnidad.

Aumenta la agitación en la Coruña por haberse iniciado alguna manifestación contraria á lo que desea la Mayoría en punto á reformas militares y á las tendencias regionalistas de las comarcas gallegas.

Madrid 16 (11-50 m.)

Los farmacéuticos catalanes se reunirán el lunes en asamblea para acordar el darse de baja en la contribución.

Se habla mucho en Zaragoza del propósito que tienen de cesar las fábricas más de ochocientos fabricantes de alcoholes. Los perjuicios que este cierre general ocasionaria son inmensos. Es muy posible que al fin desistan de su pensamiento.

Hasta ahora nada se ha podido averiguar sobre el petardo de la plaza de Oriente.

Madrid 16 (12-35 m.)

El Sr. Romero Robledo ha llegado sin novedad á París. Hoy mismo tomará el tren para Londres. El estado de su salud es completamente satisfactorio.

Son en gran número los comerciantes de Barcelona que están resueltos á cerrar unos establecimientos. Continúan estando anunciándolo á su clientela.

Muchos ministeriales influyentes trababan activamente para que no se verificase el mencionado cierre. Aún no se puede asegurar sobre este punto.

Madrid 16 (1 t.)

En Frankenholtz (Alemania) ha tenido lugar una terrible explosión en una mina.

Han resultado de ella trece obreros muertos.

Las autoridades se han constituido en el lugar del suceso.

La epidemia del cólera continúa haciendo estragos. En Cetta causó ayer seis defunciones.

## SECCIÓN DE NOTICIAS

**La imprenta en la República norteamericana.**—Entre las muchas cosas notables que podrán verse en el certamen de Chicago, ha de ocupar un lugar preferente el modelo enviado por el «New-York Herald», de la máquina en que actualmente imprime el periódico.

Este modelo es una copia exacta de la máquina de imprimir séxtuple, construida por R. Hoe and C.º para la oficina de Patentes de los Estados Unidos, y que después de muchos meses de trabajo, acaba de terminarse y colocarse en una caja de cristal para remitirlo a la Exposición de Chicago.

La máquina consta de 16.000 piezas: pesa 64 toneladas (130.000 libras) y mide 26 pies y tres pulgadas de largo, 18 pies de ancho y 12 de alto.

Imprime por ambos lados dos hojas de papel continuo, administrados por tres carretes separados, dobla las hojas longitudinalmente, reúne las hojas estrechas en uno a varios grupos, las presenta coleccionadas transversalmente del tamaño necesario, las une engrudándolas, las encuaderna, las corta y las cuenta.

Puede imprimir por hora 96.000 periódicos de cuatro a seis páginas; 72.000 de ocho páginas; 48.000 de diez a doce; 36.000 de diez y seis, y 24.000 de catorce, veinte ó veinticuatro.

Tiene seis cilindros, cada uno con ocho planchas para estereotipar, cuyos cilindros dan a toda velocidad 200 evoluciones.

El modelo que ha de enviarse a la Exposición, tiene 40 pulgadas de largo, 20 de ancho y 15 de alto; es de oro y cincelada. Le acompañan algunas páginas del «Herald» en miniatura, cada una de las cuales mide tres y media pulgadas de largo por dos y media de ancho.

**Las veintitrés repúblicas situadas fuera de Europa,** sostienen en tiempo de paz 159.000 soldados; uno por cada 718 habitantes.

Las dieciocho monarquías europeas reúnen en tiempo de paz un efectivo de soldados 3.308.000, uno por cada 120 habitantes.

¡Para que más ruina!

**Los farmacéuticos de Barcelona** no pudiendo sobrellevar las muchas imposiciones del fisco, han resuelto sino modifica sus planes el señor ministro de Hacienda convocar a una reunión general a todos los farmacéuticos de Cataluña a fin de proponer a la asamblea la adhesión a los acuerdos adoptados por los farmacéuticos de Madrid. Si los 2000 y pico de farmacéuticos que ejercen en España cierran sus establecimientos, mucho habrán ganado los planes del ministro en pro de las economías.

**«La emigración.»**—Durante el pasado mes de Abril salieron por el puerto de Gibraltar, para las repúblicas americanas 14.677 emigrantes españoles é italianos.

¿Qué utilidad habrán alcanzado en Abril los accionistas del Banco, los de la Tabacalera y los de tantas otras sociedades creadas por y para los restauradores de Sagunto?

**Baja la protección de las señoras** duquesas de Mandas, Monteagudo, condesas de Urbarren, marquesas de Güell y de Novallas, señoras y señoritas de León y Castillo Itebe. Errazu, Blasco y Ochoa y otra; muchas damas de la colonia español y americana, acaba de fundarse en París un hospital español.

**El Sr. Biavi, director de la Estación enotécnica** de España en Cetta, recomienda que se dejen en entredicho los lamentos de los viticultores franceses sobre pérdida de la cosecha por causa de la sequía, pues a igual registro acudieron el año pasado para impresionar a

las Cámaras, sin embargo recolectaron 2 millones de hectólitros más que en el año anterior.

**Se trata en Washington de elevar a Embajada la Legación de España,** con el objeto de obtener igual distinción por parte de la corte de Madrid.

**El representante general de la venta de fósforos en España** (incluyendo se entiende las cerillas) ante la demanda contenciosa interpuesta por el Excmo. Sr. D. Francisco Silvela sobre legitimidad de las existencias, se ha hecho cargo de las de los almacenistas de Granada y Sevilla, de acuerdo con la Junta directiva del Gremio.

**Durante el mes de Abril último** han sido negociados en la Bolsa de Madrid 71.557 pesetas de Interior, 76.940 de Exterior, 79.018 de Amortizable, 107.272 de Cubas 1.886 y 976.50 de la emisión 1.890.

**El aumento de riqueza oculta** ha sido declarado recientemente, arroja 2.442.432 pesetas sobre la contribución urbana y 6.858.552 pesetas sobre la industrial, no siendo aún conocido el de las rústicas.

**La última invención de Edison,** es el «Kinetógrafo» (recuerdo del movimiento) que tiene por objeto la reproducción fotográfica de una persona, ser u objeto en movimiento, por medio de un cilindro que pone el sujeto a la vista del espectador, reproducido en 2.700 fotografías por minuto, desde cuatro puntos diferentes.

**El ensayo en gran escala que se está practicando en Alabama** Auburn de la agricultura por la electricidad, va produciendo tan buenos resultados que ha llegado a decirse que la electricidad es la solución para el problema de la crisis agraria.

**Los periodistas gozan en los Estados Unidos,** billete franco de ferrocarril en todas las líneas, desde 1.º de Enero, y el uso de un departamento especial de cada tren en donde hay cuantas comodidades pueden apetecer en todos sentidos.

**57.447 hombres, 57.447 valientes** salen diariamente en España al mar, para buscar en su seno, el alimento para sí y sus familias, enriqueciendo la patria, con exposición constante de sus vidas.

**Está ahora hallándose la prueba** de que las hormigas, que tantos males se cree que proporcionan a la agricultura, no son ni más ni menos que sus mejores auxiliares, puesto que limpian los árboles de todos insecto dañoso. Las hormigas negras sobre todo, son admirablemente útiles y nada se perderá con comparar los árboles frutales próximos a un hormiguero, con los que no lo están. En China las hormigas rojas y amarillas, se cuidan de la limpieza de los naranjos.

**En Birmingham anda estos días el bello sexo muy retraído de salir a la calle,** temeroso de tropezar con un malvado ó loco, tras el que va la policía sin haberle podido hasta ahora echar el guante.

El individuo en cuestión, cuando vé a una mujer elegante ó agraciada, saca del bolsillo, ya un largo afilador, ya una aguja de esas que sirven para coser a máquina, y en menos tiempo del que se necesita para contarle, sepulta en el seno de la señora el instrumento punzante.

Ya ha hecho varias víctimas; y es tan listo, que aun no ha podido la policía cogerle *intraganti*.

## CUENTO

Cuéntase que en una población que no es del caso saber, había una familia riquísima y que era la admiración y estima de cuantos la conocían, tanto por su inmenso poder, como por el cúmulo de virtudes que la adornaban. La época, no la registra la historia, pero sábese sí, que no era del siglo actual, por que los manuscritos hallados evidencian, que hoy no se escribe así. Dicha familia tenía por jefe a un señor que como sabemos, era muy rico, el cual a la sazón tenía siete hijos; y estos fueron tan dilapidarios que menoscabaron la envidiable fortuna del padre. Los hijos, por fausto, compraron muchos caballos; carruajes y mobiliario lujosísimo, y para sufragar estos gastos subieron luego los alquileres de sus fincas; más sin embargo, tuvieron que ser deudores de muchos por varios estilos. Cuando les acosaban los acreedores recurrían a la economía de despedir a algún criado antiguo de la casa y en el mismo día pactaban una gira, un convite ó hacían algún regalo. Todos los siete se disputaban la honra de economizar, y cada cual tenía atenciones preferentes con D. Fulano que les chupaba la sangre sin tener razón para ello; con D.ª Fulana a quien tenían que satisfacer compromisos infundados; D. Zutano que les hizo algunos préstamos y no pudieron ó no quisieron corresponder; con D. Mengano, por que siendo hombre de brios más que ellos, les era temible, y que para alhagarle le derramaban el dinero a trueque de la miseria de los demás; así siempre por el estilo, cada día de mal en peor, apes de las amenazas de los *pigmeos* acreedores, como ellos béclico, ó menos irascible. Sus trapisondas los llevaron al punto de deber mucho más de lo que debían, y cuando se veía alguno apurado, escurría el bulto aun que fuera dejando a otro de sus hermanos en las astas del toro, mientras él pudiera salir del trance. Esto mismo lo hacían todos. Hoy uno, mañana otro, al otro día otro, y así de continuo, y como de costumbre. A tal extremo la cosa llegó, que todos los vecinos, acreedores y amigos de estos, se juntaron para hacer de ellos un escarmiento; y cuando ya estaba medio meditado el plan, se presentó un sugeto desconocido, ofreciéndoles a todos, que si ellos unánimemente le apoyaban, que él salvaría la situación de la antigua casa, pagaría a todos los acreedores y que mandaría construir arca para guardar las economías. Convenido así, por todos, se les intimó a que se sometieran a la voz general que era la de la justicia y la razón, y con esto se cambió el orden en la casa, en la administración de ella, comenzando de este modo. Primeramente se suprimieron todas aquellas donaciones indebidas, todos los regalos que por sistema se hacían periódicamente y todos los gastos de lujo innecesario. Redujéronse las caballerizas las cocheras las perrerías etc. Desaparecieron de una, todas las obligaciones que por mal entendidas consideraciones, se satisfacían, los obsequios despilfarrados, los regalos inmerecidos y los costosos obsequios que antes se hacían, por que ninguna razón había para dar cantidades a viudas ó hijas, de amigos que fueron del señor ó de sus hijos, y de este modo, redujéronse de tal manera los gastos, que pudiéndose saldar todas las deudas, luego de esterminado el número incalculable de acreedores en justicia, rebajándose los arrendamientos de las fincas, y hasta aumentándose algo los pequeños salarios de la servidumbre, volviendo la casa a su antiguo apogeo y esplendor; tuvieron que utilizar todas las arcas antiguas en que en algún tiempo se habían custodiado capitales, y repletas todas, távose la necesidad de comprar grandes fincas nuevas para poder colocar el dinero excesivo que en la casa se hallaba, (pues, no existía el papel moneda que hoy tanto abunda) dilatando así cada día más, su poder y su riqueza, hasta que fué la ad-

miración universal, por efecto de la nueva administración, planteada por uno, que ni pariente tal vez fuera de la familia; pero que compadecido de su triste y precaria situación, se había lanzado generosamente, a ver si podía conseguir, que volviera la familia a vivir con holgura, puesto que tan atribulada y desmembrada la veía. Ejemplo es este que a muchos pudiera cuadrar, y que de despreciarle y no seguirle, no se evidencia más que el afán por la completa ruina *general*, aunque en esta, base la felicidad ó prosperidad *particular*.

V.

NO se prohíbe la reproducción en esta isla, ni fuera de ella.

## MAXIMAS Y PENSAMIENTOS

Rico es el que nada desea, y pobre el avariento, por mucho que tenga.

\* \*

La instrucción es lema para el desarrollo de los fundamentos de la clase obrera.

\* \*

Servid al huérfano de padre, de protector a la viuda, de bácul al anciano; no neguéis hospedaje al extranjero: sed el ojo del ciego y el pie del cojo.

LA-MEMAIS.

\* \*

No des a tus amigos los consejos más agradables, sino los más útiles.

SOLÓN.

\* \*

## VARIEDADES

Los matrimonios se contraen, según Balzac, por las causas siguientes:

- Por ambición, cuando la novia es rica.
- Por bondad, para arrancar a una hija de la tiranía paternal.
- Por cólera para desheredar a parientes colaterales.
- Por desdén, para vengarse de una mujer infiel.
- Por apuesta; este es el caso de Lord Byron.
- Por honor, como Jorge Daudin.
- Por juventud, al salir del colegio aturdido.
- Por temor, creyendo le ha de faltar un día mujer.
- Por maquiavelismo, para heredar pronto a una vieja.
- Por necesidad, para dar nombre a los hijos.
- Por pasión, para satisfacerla con más seguridad.
- Por reconocimiento, esto es, para dar más que lo que se ha recibido.
- Por sabiduría, muy pocas veces.
- Por testamento, cuando un tío a su muerte os deja por heredero, con la condición de casaros con su hija.
- Por uso, para seguir la costumbre de sus antepasados.
- Y por vejez, para terminar antes.

## AVISO

Si hay alguna persona que le convenga tener dinero a préstamo en buena hipoteca, como también si hay quien tenga capital y quiera emplearlo en clase de préstamo, vender ó comprar fincas, puede dirigirse a la casa de comida de Antonio Ripoll, antes con Perico n.º 3, cerca el peso del carbon en donde darán razón.

**ANUNCIO.**—Un matrimonio que vive en la calle de Pelayres, n.º 11 y tiene varias habitaciones disponibles, admitiría tres ó cuatro huéspedes como si fueran de familia, a precios económicos.

## PIANO VERTICAL

Participamos a nuestros lectores que en la Plaza de San Antonio, número 37, hay un magnífico piano vertical para vender, de excelentes voces é inmejorable construcción.

PALMA